

Sólo las aguas murmuran,
mientras el bosque se calla;
las flores también se duermen.

¡Duerme en paz!

El cisne cruza las aguas,
yendo a dormir a los juncos;
que el ángel guardián te vele.

¡Buen reposo!

Sobre el encanto nocturno,
sube brillante la luna.

Todo es sueño y armonía.

¡Buenas noches!

De un largo viaje por la China maoísta del matrimonio Alberti nació, además del libro de Rafael *Sonríe China*, totalmente inspirado en su estancia en aquel país, una antología, realizada sin duda a partir de versiones francesas o inglesas, con ayuda de los propios intérpretes chinos: *Poesía china*. Selección, traducción y prólogo de María Teresa León y Rafael Alberti. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1960. 2.^a edición, *ibid.*, 1972. (En la colección «Los Poetas» dirigida por Aldo Pellegrini). Curiosamente, Díez de Revenga no menciona este libro.

Escogemos aquí un par de poemas de dos grandes poetas del siglo viii, Li Po y Tu Fu:

Li Po: *Bebiendo bajo la luna*

Está entre las flores el jarro de vino.
Bebo solo, sin compañía.
Levantando mi copa invito a la luna,
para que con mi sombra seamos tres.
Aunque la luna no sabe beber
y mi sombra sólo acierta a seguirme,
en este instante son mis compañeros
alegrándonos juntos en la primavera.

Yo canto, se pasea la luna,
yo bailo, titubea mi sombra.
Antes de la embriaguez, reímos juntos;
cuando me embriago, cada cual vuelve a su casa.
Así estoy ligado a los amigos insensibles
con los que me cito en la Vía Láctea.

Tu Fu: *Perlas*

Entonces vino un hombre de los mares del sur
trayendo perlas.
Perlas con caracteres escondidos
en sus profundidades,
y a medida que me sumergía en ellas,
lágrimas de sangre parecía que abrazaba,
lágrimas por la pena que las había penetrado,
como lágrimas de nuestros campesinos
cargados de impuestos hasta morir,
sin que nadie por ellos sienta piedad.

El otro gran poeta rumano traducido por los Alberti fue Tudor Arghezi (1880-1967), casi contemporáneo de ellos, en su libro *Poesías*. Traducción y prólogo de María Teresa León y Rafael Alberti. Buenos Aires, Editorial Losada, Colección «Poetas de ayer y hoy», 1961. En él se recogen poemas del libro *Palabras en su sitio*, publicado precisamente en 1927. Leamos una tierna nana: «Canción para dormir a Mitzura»:

Dale, Dios mío, al sol una chocita,
perdida en un rincón del antiguo país,
no más alta que una flor
ni más ancha que una oreja.

En la puerta, un ojo de agua
y un barquito como un fósforo,
para que dentro de él
quepan tu cielo y el infinito.

Dale una rama esmeralda
y una linda mariposa,
y haz que en el bosque
de mentas la chocita esté caliente.

Dale, Dios mío, colores
y mucho papel de China,
para que jugueteando
pintarrajee tu gloria.

Ya todo listo, papá
se mudará a la chocita.

Y finalmente, de Vicente Aleixandre (Sevilla 1898–Madrid 1984) se conoce una única traducción, del francés, la del poema de Nancy Cunard «Para hacerse amar», aparecida en el número 1 de la revista *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*, publicada por Neruda y la propia Cunard en París en 1937.

Nancy Cunard (1896-1965), hija de un aristócrata inglés propietario de la naviera que lleva su nombre, y de una norteamericana de la alta sociedad, se instaló en París, como muchos compatriotas suyos, en los años 20 del siglo pasado, participando en la vida literaria y artística de la capital francesa. Tuvo amores con Louis Aragon, que se intentó suicidar cuando ella lo abandonó, estuvo en España en los primeros meses de la guerra y colaboró con Neruda en la organización del Congreso Internacional de Escritores Antifascistas de 1937.

Díez de Revenga ha localizado en la universidad de Austin el texto original del poema, escrito en francés, con una nota de la autora que dice: «Escrito nada más volver de una semana en los frentes de Teruel, a mediados de septiembre de 1936, en Valencia. Traducido al español por Vicente Aleixandre; publicado, creo, en un diario de Madrid en octubre de 1936. publicado en el primer número de la serie ‘Los Poetas del Mundo defienden al Pueblo Español’, serie lanzada por Pablo Neruda y yo misma, en Francia, en el verano de 1937. Fue la traducción al español de Aleixandre la que fue publicada aquí.»

A este propósito recuerda Díez de Revenga los poemas de guerra escritos por Aleixandre, «que han sido muy olvidados, ignoramos hoy por qué razón», dice, de los que cita «El fusilado», «Oda a los niños de Madrid muertos por la metralla» y «El miliciano desconocido».

El poema de Nancy Cunard es bastante largo y más entusiasta que valioso, así que reproduzco sólo un par de fragmentos, el principio y el final:

Para hacerse amar

Para hacerse amar del pueblo
nada han encontrado mejor que atacar a su gobierno,
feroces curas van con ellos.
Amor católico: ametralladoras, revólveres,
los santos muros hoy escupen acero,
las iglesias se derrumban de sus propios disparos.
Ved la respuesta del pueblo ante el ultraje:
-julio de España, oh violencia-
la Revolución se levanta como un solo hombre.

.....

F.A.S.C.I.S.M.O.

Federación
Asesina al
Servicio del
Crimen
Internacional,
Sección de
Muerte a los
Obreros españoles

¡Pueblo, en pie – No pasarán!

En resumen, podemos afirmar que la labor de traducción poética llevada a cabo por los integrantes de la Generación del 27 fue importante y variada, y sin duda contribuyó a abrir nuevos hori-

zontes a los lectores españoles, a difundir la obra de importantes autores de la poesía universal, a establecer contactos con muchos de ellos, así como a enriquecer su propia escritura con aportaciones diferentes de las de la tradición española. Y no es que ésta hubiera estado nunca cerrada a aportaciones provenientes de otros idiomas y países; una buena historia de la traducción de poesía en nuestro país, aún por hacer, tendría que sopesar a través de los siglos la importancia de las traducciones propiamente dichas y la de la asimilación de las poesías extranjeras en la nuestra, fundamentalmente, y según las épocas, de la griega, la latina, la italiana y la francesa, y se vería que este intercambio y esta mutua fecundación siempre se han dado y siempre han sido positivas en ambos sentidos, pero en el siglo XX, y gracias a los poetas aquí estudiados, se amplía el abanico tanto lingüístico como temporal, se universaliza y diversifica mucho más el campo de lo leído, traducido y asimilado, y ello contribuye a abrir más que nunca nuestra poesía al mundo, tarea en la que se ha mantenido y afianzado sin cesar en años sucesivos hasta la época actual, en que abundan tanto las traducciones, que en más de una ocasión nos resultan excesivas. Pero esto es ya una nota de los tiempos; nada más excesivo que internet, y nada más característico de nuestra época y nuestra cultura. Por mi parte, yo preferiría que la calidad primara sobre la cantidad, y a ello me aplico en el campo de mis posibilidades ©

